

á su derecha san Antonio de Padua, y á la izquierda san Roque; figuras medianas, por Antonio Licino Pordenone.

38. David manebó en pie con el alfange en la derecha y la cabeza de Goliath á sus pies, por don José Montier.

39. La gloria, y abajo el purgatorio y el infierno. A un lado se ve una multitud de figuras pequeñas en ademán de rogar á Dios y pedirle misericordia: entre estos se reconoce Felipe II por su retrato, por el Greco.

40. En el testero: la Virgen con el Niño en brazos, santa Brígida ofreciéndole unas flores, y al lado su marido Hulfo en traje de peregrinos, figuras menos de medio cuerpo, por Jorge de Castelfranco.

41. Sobre la puerta grande: el entierro de Cristo: componen el historiado san Juan, José Abarimatea, dos Marías que cogen al Señor por los pies y manos, y Nicodemus, sobre cuya cabeza descansa la de Jesucristo; figuras del tamaño natural, por José Ribera.

42. Jesucristo entregando las llaves á san Pedro, y la fe, esperanza y caridad en forma de doncellas, figuras de medio

cuerpo, por Jorge de Castelfranco.

Contiguas á esta sacristía hay otras piezas menores, en que se guardan tambien ornamentos sagrados: en una de ellas hay una tabla en forma de retablo con tres figuras de medio cuerpo, que representan al Salvador en medio, y la Virgen y san Juan á los lados, pintados por Miguel Echúen.

#### RETABLO DE LA SANTA FORMA.

Este retablo y altar ocupan todo el testero del mediodía de la sacristía. Su materia son jaspes, mármoles y bronce dorado de molido ó á fuego, y la forma el órden compuesto. Dan principio á la obra seis pedestales de jaspe guarnecidos de mármol con adornos de medallas y colgantes de bronce, puestos tres de cada parte del altar. Sobre los cuatro extremos se elevan cuatro columnas enteras de diez pies de alto con sus pilastras detras; y sobre las dos del medio dos pilastras adornadas en sus frisos con hojas de vid, racimos y espigas, todo en bronce. Estas forman una capilla transparente de nueve pies de an-

cho por diez y nueve y medio de alto, cortando la cornisa del primer cuerpo; y tocando en lo alto del segundo.

En los dos intercolumnios hay dos bellísimas puertas, una de cada parte del altar, labradas con adornos de concha y bronce, repartidas por ellas las armas de Castilla y de Leon. Sobre cada dintel se ve un leon que con una mano abraza un mundo, y en la otra tiene un cetro todo de bronce: mas arriba en los mismos intermedios se hacen dos nichos de medio punto, en que se representan dos historias de bajo-relieve sobre mármol blanco alabastrado: en la de la izquierda del que mira se significa haberse enviado la santa Forma imperando en Alemania Rodulfo II; y en la otra Felipe II la recibe con veneracion. Adornan las claves de estos nichos dos águilas con las alas extendidas y las cadenas del toison pendientes de sus picos, todo de bronce; de cuya materia son tambien las basas y capiteles de las columnas y pilastras.

Sobre la cornisa de este primer cuerpo se eleva el segundo compuesto de dos machones de jaspe y mármol, en que se

nueven las volutas que terminan el alto de la capilla transparente. El friso de estos machones está adornado con festones de bronce pendientes de dos serafines de mármol blanco de Génova, que estan colocados hácia los capiteles; y sobre las volutas se ven sentados dos niños del mismo mármol, uno á cada lado, con diademas de hojas de laurel y palmas en las manos, todo en bronce. Entre estos hay una tarjeta que forma el frontis; cerrando la clave un serafin del dicho mármol blanco con diadema de hojas del laurel, tocando en lo alto de la bóveda. La letra de la tarjeta dice así:

*En magni operis Miraculum  
intra Miraculum Mundi  
Celi Miraculo consecratum.*

El plomo de las columnas sientan cuatro pedestales, en que estan colocados otros tantos niños de mármol blanco puestos en pie con flameros de bronce, los cuales acompañan á dos círculos, que se forman uno á cada lado, con otras dos historias en bajo-relieve como se dijo de

las primeras. En la izquierda del que mira se representa cuando los hereges pisaron la santa Forma: y en la otra, cuando convertido uno de ellos, tomó el hábito de san Francisco. En la parte superior de estos círculos se ven dos serafines del mismo mármol blanco con colgantes de bronce; de cuyo adorno, y otros del dicho metal abunda mucho este retablo en los frisos, ángulos y planos. El altar está vestido con un bello frontal de bronce, con varios santos é historias de bajo-relieve, y encima tiene una grada con el mismo adorno. Sobre esta sienta un cuadro que ocupa toda la capilla transparente sirviendo de velo al Santísimo.

El asunto de este lienzo es la procesion que se hizo al tiempo de colocar aqui la expresada santa Forma. El campo y ~~parte~~ perspectiva es la misma sacristía y parte del templo; pues su artífice Claudio Coello fingió mirar el altar hacia la parte opuesta, de donde está para poder representar todo lo que aqui se expresa. A la izquierda del que mira se ve el dicho altar con todo su adorno: y sobre la peana el prior celebrante, que entónces era, acom-

pañado de los diáconos y demas ministros, revestidos todos con sus ricos ornamentos. Aquel tiene en las manos la custodia con la santa Forma, vuelto hacia el otro lado, donde está el señor don Carlos II arrodillado delante de un sitial, y detras el séquito de grandes y señores, todos con velas encendidas. En el pavimento se ven los monges en líneas procesionales, los colegiales seminaristas con sus roquetes y ciriales de plata, el órgano de este metal, y los músicos cantando y tocando varios instrumentos al compás del maestro de capilla. A lo lejos se miran algunos personajes atentos á este acto; y en el primer término otros de espalda y medio perfil. Todos los que se expresan en este cuadro son retratos de los que asistieron á la dicha procesion. Hermosean tambien la composicion unas figuras en lo alto que representan virtudes, y unos ángeles que levantan una cortina de color carmesi, y tienen esta letra: *Regalis mensa præbabit delicias regibus.*

Este lienzo se baja suavemente á torno los dias que se manifiesta al publico la



santa Forma, y son: el de san Miguel y el de san Simon y Judas. Entonces se ve dentro de la misma capilla un bello templete (1) de dos varas de alto, ejecutado en bronce dorado por Fr. Eugenio de la Cruz, religioso lego de esta casa. En las esquinas tiene ocho columnas pareadas que sustentan una cúpula de buen gusto; y en el zócalo y otras partes se ven repartidas varias reliquias de san Lorenzo,

(1) En lugar de este templete habia antes una gran custodia de tres varas y ocho dedos de alto, labrada en plata sobredorada; y compuesta de tres cuerpos que subian piramidalmente en forma de una elipsis ochavada sobre su pedestal de cuatro pies de diámetro por una línea y cinco por la otra. La distribución y variedad de sus columnas, figuras, festones, flores, colgantes y otros adornos, lleno todo de feligrana de plata con una multitud de piedras preciosas, topacios, granates, turquesas y otras de diferentes colores la hacian de una belleza extraordinaria. Fue antes caja de un reloj que Leopoldo, Emperador de Alemania, regaló á su sobrino el señor don Carlos II, quien mandando quitar las máquinas y ruedas, la destinó para colocar en ella esta santa Forma. Dicen que estaba tasada en setenta mil pesos, y que algunos se alargaban á cien mil. Hist. de la Orden de S. Ger. Part. 4. Libr. 2. Cap. 45.

y sus padres san Orenco y santa Paciencia. En el centro hay una custodia de la altura de un caliz, muy exquisita; donde está colocada la santa Forma. De la clave de la capilla está pendiente un cruz fijo de bronce casi del natural, sostenido de dos angeles del mismo metal puestos como en el aire. Todo esto puede verse tambien por el camarin, al cual se entra por una de las puertas que viñan en el retablo, y es la del lado derecho con respecto al altar.

Esta pieza está á espaldas del referido retablo, y tiene de anchó diez pies por treinta y dos y medio de largo, y veinte y uno y medio de alto, con dos ventanas á oriente puestas una sobre otra. Nada hay en ella que no se vea bellisimamente cubierto de jaspes y mármoles de diferentes colores: las paredes tienen sus pilastras resaltadas sobre sus pedestales, y en los intermedios bellos chapados, florones ó estrellas, todo muy diferenciado. La bóveda está formada de ángulos salientes y aristas con sus lunetos relajeados y bellas labores, y por el centro se ve bien compartida de fajas y líneas que

corresponden á un gran florón del pavimento, cerrando la clave con otro de bronce, del cual pendia una bellissima y rica araña de plata afiligorada con mucha pedrería. Por esta parte se ve mejor el escorzo del arco con que remata la capilla trasparente, en mayor altura que por la sacristía. Frente á las ventanas en el otro testero hay una puerta de la misma traza y adornos que las dos de fuera; y encima se hace una tribuna de ocho pies en cuadro, vestida toda de los mismos mármoles y jaspes que lo demas de esta pieza. Tiene un antepecho de mármol sobre cuatro pilastras de jaspe con balaustres de bronce en los intermedios y unos jarroncillos de lo mismo encima: correspondiéndole de frente otro igual entre las ventanas para solo adorno. En su testero hay un nicho de cuatro pies de ancho por seis de alto, que remata en una bella concha, todo de mármol. En él estaba colocado un precioso templete de tres pies de ancho y mas de cinco de alto labrado todo en ágata lapislázuli, diasprio y plata con algo de ébano; pero ahora hay solo un Crucifijo pequeño; tambien

hay en este camarín un altar semejante al otro que mira á la sacristía, mediando entre ambos solo el grueso de la capilla, que es de vara y media. La arquitectura de este retablo y camarín es del pintor y arquitecto don Francisco Ricci, según refiere Palomino en las vidas de los pintores; pero en esta casa se tiene por el principal trazador de todo esto á José del Olmo, maestro de obras Reales; y en lo perteneciente á bronce á don Francisco Filippini, italiano, relojero del Rey. Duró la obra seis años, y se acabó el de mil seiscientos noventa y uno; costeándolo todo el señor don Carlos II, quien dotó igualmente la santa Forma con dos luces que arden de día y noche delante de su Divina Magestad, y enriqueció los dos altares con una gran servidumbre de plata afiligorada y pedrería de exquisito gusto y grandeza; de todo lo cual nada han dejado los franceses.

**HISTORIA DE LA SANTA FORMA,**

En dos testimonios de dos notarios autorizados por el Ilustrísimo Señor César Spezzano, Obispo Cremonense, Nuncio Apostólico y Legado á latere de S. S. en Alemania, se refiere, que en la Iglesia Catedral de Gorcum, ciudad de Holanda, habiendo entrado unos hereges Zutiglianos, arrojaron al suelo esta santa Forma y la pisaron repetidas veces, de que resultaron tres roturas dentro del cándido círculo de los accidentes. Cuando parece que el Dios Sacramentado había de disparar rayos de su ira para castigar tan temerario insulto, ordenó su Divina misericordia, que brotase sangre milagrosamente por las tres roturas, que aun se ve para consuelo de los cristianos. Uno de los que concurrieron á la accion sacrilega arrepentido dió cuenta al Preposito ó Dean; el cual tomó con toda veneracion la santa Forma, y saliéndose ambos de la ciudad, la llevaron á la de Malinas á un convento de Padres Franciscos, en donde estuvo venerada mucho tiempo; y el de-

lincente adjurada la heregia tomó allí el hábito. De aquel convento fue trasladada á Viena y luego á Praga, donde permaneció once años, hasta que el señor don Felipe II con beneplácito del Emperador de Alemania Rodulfo II consiguió esta incomparable prenda, y la mandó colocar en este templo en el relicario grande del lado del Evangelio. Allí estuvo venerada hasta que la piedad del señor don Carlos II la erigió este altar y retablo, y la trasladó el año de 1684.

En la invasion de los franceses temerosos los monges de que fuese profanada, la ocultaron en una de las cantinas de este monasterio, en donde permaneció, hasta que, libre el pais, la sacaron y colocaron en el mismo relicario del templo. Y quando estos mismos preparaban su traslacion al dicho altar, nuestro augusto Monarca el señor don Fernando VII que acababa de llegar de su cautiverio en Francia, emulando gloriosamente la piedad de sus mayores, quiso tributar al Señor los afectos de su devocion y gratitud en tan religioso acto. Verificóse este el dia veinte y ocho de Octubre de 1814;



habiéndolo precedido una función la más solemne, á que asistió S. M. y AA. Serenísimas, y los grandes señores, gefes de palacio, y demás servidumbre Real, con la oficialidad de reales guardias españolas y walo-  
nas, tendidas estas tropas por las náves del templo y claustro principal con un número concuro que había venido de la Corte y pueblos comarcanos.

No sabemos el año en que pisaron los hereges esta santa Forra; pero en la suposición de que fueron Zuinglianos, es de creer que fuesen en la persecucion que movió su Heresiada: Huldérico Zuinglio contra el sacrificio de la misa, el culto, y leyes eclesiásticas desde el año de 1523, en que tuvo su primera asamblea en Zurich, hasta el de 1531 ó 32, que muerto Zuinglio en una batalla, los Cantones hicieron paces, y por las que quedaron libres para seguir la religion que les agradase: (1). Y sin embargo de haber pasado un transcurso de tiempo tan largo

(1). Dictionar. univers. dogmat. canon. Historie, del P. Richard, tom. 5. Y el grande de historia sagr. y profan. del Sr. Moreri, tom. 6. en la palabra Zuinglianos.

se ve hoy en la misma integridad, que si se acabase de consagrar, sin conocerse alteración alguna en los accidentes, que en buena doctrina solo pudieran haber durado lo que duraria la sustancia de pan si allí estuviese, y naturalmente es muy corto el tiempo que puede permanecer sin corrupcion.

ANTECOROS.

Para subir á estos desde el templo y la sacristía hay una escalera bastante espaciosa y de mucha claridad, la cual se halla en el tránsito que dijimos se hacia entre la puetta del atrio de la sacristía y la reja de madera del templo. En ella se forman cinco mesas ó descansos bien capaces: el primero es parte del tránsito que viene desde el presbiterio; en donde á mano derecha se ve una reja grande de hierro delante de unos armarios que servian para guardar vasos sagrados; y á la izquierda otras dos, de las que la primera sirve para cerrar la escalera ó el tránsito segun se quiera, y la otra está delante de otros armarios, donde se cus-

fodiaba la servidumbre de plata del altar mayor: en aquel testero hay una bellísima Imagen de nuestra Señora con el Niño en brazos sobre fondo de oro de manera antigua: entre las dos rejas hay dos puertas grandes, una á la izquierda en medio punto, que es el dorso del relicario de esta parte del templo; y otra á la derecha con una bella fachada de marquetería alemana, la cual da á la habitación Real, llamada de Felipe II, por haber vivido y muerto allí este Monarca. Los demás descansos son menores; pero bien proporcionados á esta escalera, la que sube volviendo siempre sobre la derecha hasta llegar á los tránsitos que referimos á los treinta pies de la altura del templo.

Entrando en estos lo primero que se halla es un altar que tiene por retablo una gran tabla, que remata en un pequeño medio punto; en ella se representa á Jesucristo y la Virgen en aptitud de rogar al Padre Eterno, que se mira en lo alto y entre las dos figuras una cruz puesta sobre un mundo. Frente á este altar en la parte de palacio se ve otro con una tabla semejante, en que está santa Ana y

demás familia sacra, pintadas una y otra por Miguel Coxie. Dos puertas que hay á los lados de este donde estamos dan al aula de moral; y siguiendo por el tránsito se hallan otras que van á los nichos altos, y otras partes hasta llegar á lo último de esta banda de mediodía, donde hay otro altar con una pintura de san Gerónimo del tamaño natural hiriéndose el pecho con un guijarro; y es obra de Fr. Nicolás Borrás Geronimiano. Desde aquí se entra por un arco en el antecoro del lado del convento, al cual le corresponde otro igual en la parte opuesta del colegio, dejando el coro en medio.

Estos antecoros son unos grandes espacios, que se extienden por lo largo de mediodía á norte ocupando todo el alto de las dos capillas grandes que dijimos á los pies del templo: sus pavimentos están solados de los mismos mármoles que el de la sacristía, y en cada uno hay dos ventanas que miran á los patinesos, una rasgada con balcón de hierro, y otra alta puesta perpendicularmente. En el testero de mediodía en este de la parte del convento hay dos puertas grandes que



dan al claustro principal alto; y entre ellas se hace una especie de capilleta labrada en mármol pardo con embutidos de jaspe: por lo bajo tiene una gran pila de agua bendita; y mas arriba entre pilas tras un nicho con una estatua de mármol blanco, que representa á san Lorenzo del tamaño natural vestido de diácono con un libro en la izquierda y unas parrrillas de bronce dorado en la derecha: manifesta antigüedad, y al menos la imita: fue hallada en unas excavaciones de Roma, desde donde se la remitió á Felipe II. su Embajador en aquella Corte. Sobre todo esto se ve un cuadro con la Virgen y san José adorando al recién nacido: *original de escuela italiana. el non. de marzo de sup. 1010.*

La bóveda está compartida en cuatro lunetos ó divisiones en que se representan otras tantas historias del Rey David, pintadas á fresco por Lucas Jordan. En la primera se ve este santo Rey delante del Profeta Nathan, arrepentido de la culpa de adulterio y homicidio. De frente en la segunda division se figura tambien arrepentido de la culpa de ambicion por haber hecho numerar el pueblo, y obligado

dole á pagar un tributo sin necesidad urgente: delante está el Profeta Gad enviado de Dios para que elija uno de tres castigos, ó hambre general por tres años, ó guerras sangrientas por tres meses, ó peste por tres dias: en cuya significacion se ve en lo alto un ángel que le muestra el azote, la espada y la calavera. En la tercera division se le representa ofreciendo al Señor un holocausto sobre el altar que habia edificado en la Era que compró á Ornan Jehuseo, y en lo alto un ángel envainando la espada de la Divina Justicia. En la cuarta, que corresponde á la anterior, está tañendo el arpa; mirando al mismo tiempo á un pedazo de diseño del templo que habia edificado su hijo Salomon, y á unos ángeles que le señalan el sitio donde habia de construirse.

El otro antecoro de la parte del colegio es igual y semejante al anterior, excepto que en el testero del norte hay solo una puerta en medio punto, que dá á una fuente labrada en mármol pardo con su fachadita y un caño de llave por donde sale el agua: Encima se ve un san Ga-

rónimo de medio cuerpo original de la escuela de Ribera. La bóveda tiene otras cuatro historias pertenecientes al Rey Salomón, pintadas también á fresco por el mismo Jordan. En la primera se expresa cuando Sadoc sacerdote y Nathan Profeta, le ungieron por Rey en Gion. En la segunda el sueño en que Dios le infundió la sabiduría; en cuya significacion se ve en lo alto un pedazo de gloria, de donde bajan hácia él algunos resplandores y rayos de luz. En la tercera se representa su celebrado primer juicio, cuando para averiguar qual de las dos mugeres era la verdadera madre, mandó dividir el niño y dar á cada una la mitad. Y en la cuarta la Reina de Saba le propone enigmas, que resuelve Salomón, quedando ella más maravillada.

En estos antecoros hay una cajonería con libros de coro, de que se hablará despues. A los lados del testero, donde está la fuente, siguen dos tránsitos que van, uno al colegio y otro á dar vuelta al templo como se dijo arriba; pero este está atajado con un tabique en la parte donde empiezan los oratorios. En el es-

pacio que queda libre hay un altar con un cuadro de la vocacion de san Andrés y san Pedro al Apostolado, ejecutado por Juan Fernandez Navarrete; y á los lados dos puertas pequeñas, de las que la izquierda del que mira no tiene uso, y la otra es la entrada á palacio por la sala de batallas.

## C O R O.

El coro tiene su situacion en la entrada del templo á continuacion de la nave mayor en la altura de los treinta pies, y se entra en él por dos grandes arcos uno de cada parte de los antecoros. Su largo, contando desde el antepecho de bronce que cae sobre la entrada del templo hasta el testero de poniente, es de noventa y seis pies por cincuenta y seis de ancho con un alto de ochenta y cuatro hasta la clave de la bóveda. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos; y por lo alto sigue dando la vuelta la cornisa grande del templo con algo menos vuelo que por allí. Debajo de esta en el testero hay tres ventanas grandes que miran al patio de los Reyes, y enciema otra grandisima en

U. A. N. I. C. E. N. T. R. A. L.

el medio punto. En los costados cerca de los ángulos se corresponden de frente otras dos ventanas con balcones de bronce dorado y adornos de mármoles y jaspe fingidos; de las que la del mediodía sirve para que pueda oírse una campana de relóx que hay allí en una pieza; y la otra del norte es donde las personas reales viniendo de palacio sin entrar en el monasterio pueden ver el coro y oír los oficios Divinos. En todo lo demás de ésta magnífica pieza no se ve un pequeño espacio que no esté bellísima y ricamente adornado.

Por los lados y el testero dan vuelta dos órdenes de sillas altas y bajas con arquitectura de orden corintio, que inventó Juan de Herrera, y ejecutó José Flecha, italiano, en las ricas maderas ácana, caoba, ébano, terebinto, cedro, box y nogal. Las bajas no tienen columnas ni pilastras porque no impidan la vista á los que están en las altas; pero en su lugar se elevan sobre los brazos unos pedestales con sus basas y capiteles y bellos tableros en los intermedios, rematando con una cornisa á la altura de un hombre re-

gular. Por el dorso tienen otros pedestales y tableros semejantes, sirviendo estos últimos de puertas á otras tantas alacenas que se hacen entre unos y otros, formando encima un fascistol por todo el contorno. Rompe la continuacion de este orden de sillas bajas cuatro entradas con tres gradas de mármol pardo cada una para subir al coro alto, colocadas en los sitios mas á propósito, á saber: dos en el testero, y dos que se miran de frente hácia el medio de los lados. Sin estas hay otras dos entradas semejantes puestas entre las primeras sillas de uno y otro coro, con adornos de antepechos y balaustrados bronce por uno de sus costados.

Entre el coro alto y bajo se hace una calle ó espacio de diez pies de ancho, desde los respaldares de las unas hasta los brazos de las otras. Estas altas guardan la misma proporcion y traza que las bajas, pero sin interrupcion alguna. Los respaldares tienen tambien sus pedestales y tableros, dos cuales sirven de zócalo á un bellissimo orden de columnas enteras é istriadas de alto á bajo, cuyo cuerpo ó caña es de ácana de color sanguíneo, y las



basas y capiteles de box. Detras tienen sus pilastras cuadradas con iguales basas y capiteles, y en los intermedios unos tableros llanos labrados en cedro con molduras de ácana y ébano. Sobre la cornisa á plomo de las columnas salen unos canes adornados con hojas de cardo bien limitadas en box: y entre cada dos de estos se ve un florón de lo mismo, colocado en medio de unos tableros cuadrados con bellas molduras. Esto está en la parte inferior ó suelo de un banco ó podio que sienta sobre los dichos canes, el cual se compone tambien de pedestales y tableros con buenas molduras, y sirve como de dosel ó cubierta, que da mucha magestad á las sillas. Asi rematan estas á los diez y siete pies de elevación, sin mas follages ni figuras que lo que pide este orden corintio.

En medio del testero se hace un bellissimo trozo de la misma arquitectura con diez y seis columnas que se elevan sobre la silla del prior y sus dos laterales. Al principio de los brazos hay ocho, y mas adentro otras ocho con sus pilastras detras. Sobre la del medio se forma un medio punto ó cañon adornado con florones

de box y bellas molduras, quedando cuadradas las laterales: y encima del todo sienta un frontispicio cuadrado que remata con otro menor, compuesto de cuatro columnas pareadas á los lados con sus pilastras detras y dos carteles á los lados que le sirven de estribo, dejando entre las volutas de arriba un espacio en que está colocada una pequeña estatua de san Lorenzo, con que remata todo. En el intercolumnio hay una pintura del Salvador del mundo en figura de medio cuerpo. Todo el número de sillas altas y bajas es de ciento veinte y cuatro: da última del testero donde forma ángulo con la banda de mediodía es donde se sentaba Felipe II quando asistia á los Oficios Divinos en este coro.

El facistol está colocado entre las primeras sillas del coro con tan buena disposición, que siendo tan grande, no impide el que desde las sillas vean todos el altar mayor. Sobre un zócalo cuadrado de medio pie de alto, labrado en jaspe sanguíneo con embutidos de mármol blanco, se elevan quatro pilastrones cuadrados ó sean ochavados, por tener corta-

das las esquinas, como los grandes del templo. Estos son de bronce dorado a fuego, y sustentan el barron de hierro sobre el que se mueve interiormente el facistol; cuya materia es ácará y caoba, ceñido y compartido todo con unas bandas ó fajas del mismo bronce, correspondientes á las guarniciones de los libros, las cuales son tambien de dicha materia. La falda ó vuelto donde recibe el peso y se mueven las ruedas de los libros estan cubiertas de lo mismo; y por esta parte tiene el facistol cuarenta pies de circunferencia á diez por banda con otros diez hasta la cornisa. Las esquinas estan cortadas para mas hermosura, y porque no se encuentren los cuatro libros que estan puestos siempre en él, á fin de que conserve su nivel. En cada una de aquellas hay una visera, y en descubriéndose por cualquiera de ellas el medio del altar mayor, está bien puesto para que los de auto y otro coro puedan leer en el libro que se les presenta. Encima sobre la cornisa hay cuatro bolas de bronce puestas á plomo de las pilastras, y en medio un bello templete que se eleva sobre un pedestal labrado todo en ricos

máderas con cintas y otros adornos de bronce. Compónese de doce columnas isorriadas que forman cuatro fachaditas con sus frontispicios triangulares, en cuyo centro está colocada una nuestra Señora de escultura. De entre los frontispicios sale un pedestal adornado con balaustrillos de bronce, y encima un cimborrio y cupulita refageada de listas de metal, rematando una cruz de madera angélica (1) con

(1) Púsose aquí esta cruz despues de la invasion, habiéndola formado de los despojos de otra grande que el señor don Felipe II mandó colocar en uno de los nichos exteriores de los jardines á la parte de mediodia. La particularidad que tiene esto es el ser de la misma madera y trozo del que el Rey fundador mandó hacer su ataud estando próximo á morir. Se dice que es de unos árboles grandes, que se crian en la India oriental, y llaman allí Angeli. « Habia seruido (segun refiere el P. Sigüenza), la viga de que se hicieron las tablas, de quilla ó fundamento de un Galeon de los de Portugal que se llamó cincochagas porque su divisa ó impresa eran las cinco llagas de nuestra salud. Veinte años poco mas ó menos que estaba en aquel puerto de Lisboa desechada en aquella arena, hecho poyo y descanso de polvres. Vino á noticia de S. M., y no sé por qual motivo del cielo le mandó traer á esta casa de san Lorenzo,

un crucifijo y cantoneras de bronce. El alto de este facistol es de diez y seis pies por diez en su mayor ancho: y á pesar de tener tanto vuelo y tanto peso se ve hoy tan perfectamente anivelado como si se acabara de colocar.

En el medio de las paredes hay dos grandes y bellísimos órganos que se corresponden de frente con la misma proporción y traza elevándose sobre el banco ó podio de las sillas, y unos canes que salen mas, para dar lugar á dos grandes balcones de bronce dorado en que se colocan los músicos. Las cajas son de pino de Cuenca bien doradas y bruñidas con arquitectura de orden corintio, y tienen de

que por ser muy grande, no sea poco lo que costó el porte. Mandó se hiciese de él la cruz, que es el remate del altar mayor, y digámoslo así, de toda la fábrica, y sostiene un crucifijo de bronce dorado que ereo es el mayor y mejor que jamas se ha fundido, porque tiene nueve pies y mas de largo. Despues se hizo otra cruz del mismo madero, en que está otro crucifijo de más liviana materia. Púsose en un altar en la Iglesia junto á la puerta del claustro principal." &c. Hist. de la orden de san Gerónimo part. 5. lib. 3. Discurs. 21.

ancho veinte pies con un alto proporcionado. Sobre cuatro pedestales resaltados de un gran zócalo se elevan otras tantas columnas enteras é istriadas que forman tres claros ó ventanas, dos en cuadro, y el del medio en arco, rompiendo el arquitrabe, friso y cornisa, y quedando toda la vuelta dentro del tablero de un frontispicio triangular que remata con tres bolas sobre sus pedestales, tocando la del medio en la cornisa grande. Uno y otro tienen sus caderetas por respaldo de los asientos de los organistas, presentando en pequeño las mismas cajas grandes con sus caños y demas como en aquellas. El de la parte de mediodia tiene tres órdenes de teclados, y el otro dos. Sin estos órganos y los cuatro que dijimos en el templo, hay otros dos realejos que sirven para los oficios de difuntos; de los que uno se halla á la entrada de este coro, y el otro está en la Iglesia vieja. Todos ocho son obra del maese ó maestro Gil Flamenco, á quien ayudaron tambien cuatro hijos suyos, todos oficiales del arte, y algunos ya maestros. El de la parte de mediodia que llamamos prioral, ha sido aumentado y



perfecto en estos últimos tiempos por don José Berdalongui. La grande extensión de sus teclados, su bellísima lengüetería, y los llenos de voces campaniles le hacen de los de primer orden y mejores de España.

A los lados de estos dos del coro hay cuatro cuadros grandes de pintura a fresco, que se fingen como abiertos, y acaban de llenar todos los espacios de las paredes. En los de la parte de mediodía se representan dos historias de san Lorenzo con figuras mayores del tamaño natural. En la inmediata al testero se expresa cuando el santo Mártir iba en seguimiento del Papa san Sixto, rogándole que le llevase por compañero de su martirio: vése en el primer término una matrona llorando sentada sobre unas gradas en significacion de la ciudad de Roma, ó mas bien de la Iglesia afligida por sus perseguidores. En la segunda se representa cuando presentó al Emperador Valeriano los pobres que pudo recoger, en vez de los tesoros de oro y plata que le pedía. Las otras dos historias del lado del norte son de san Gerónimo: en la inmediata al testero se le ve

escribiendo los libros con que sirvió á la Iglesia, y un ángel en lo alto sonando la trompeta: á los pies del santo está el león dormido; y á lo lejos se descubre un yermo donde está haciendo penitencia delante de un crucifijo. En la otra se le ve entre sus monjes declarándole la Sagrada Escritura; y en un lejos se expresa su tránsito, y cómo le llevan á enterrar aquellos. Estas cuatro historias son de Romano Cincinato; y toda la demas pintura que vamos á referir en este coro es de Lucas Cangiaso ó Luqueto.

Entre las tres ventanas del testero por bajo de la cornisa hay dos figuras mucho mayores del natural, de las que una representa á san Lorenzo en pie vestido de diácono con parillas en la derecha, y la otra á san Gerónimo vestido de hábito cardenalicio y con el león al pie. Sobre los capirotes de los dos balcones de los lados hay cuatro matronas pareadas, sentadas dentro de un nicho dorado: las dos del lado de mediodía ó prioral representan la fe y la Iglesia; y las otras dos de la parte del norte la prudencia y la justicia. Sobre los dos arcos por donde se

DANIEL

entra en este coro hay otras cuatro figuras de matronas mucho mayores del tamaño natural puestas en pie dentro de dos nichos que se fingén de oro, uno de cada parte; las del lado del mediodía representan la caridad y la esperanza, y las otras dos de frente la fortaleza y la templanza.

En el medio-punto del testero sobre la cornisa se expresa la Anunciacion de nuestra Señora con el Angel san Gabriel á un lado de la ventana, y la Virgen á otro en figuras colosales. Por todo el gran espacio de la bóveda se significa la gloria del cielo: hácia la ventana se ve lo primero la Santísima Trinidad sobre un trono lleno de luz y resplandores, rodeado de Espíritus celestiales. A la derecha de Jesucristo está María Santísima y despues el coro de los Apóstoles, entre los que ocupa el Bautista un lugar muy distinguido. De aqui abajo descienden los órdenes y grados que la Iglesia tiene repartidos en sus santos, los Patriarcas, Profetas y Doctores; los Mártires, Confesores, Virgenes, casados y viudos, hasta santos niños inocentes; pues todos se re-

conocen por sus hábitos, insignias é instrumentos de martirio, oficio ó dignidad que tuvieron en esta vida; y entre ellos se ven interpuestos muchos ángeles que se representan cantando y tocando varios instrumentos músicos. A la entrada de esta gloria puso Luqueto el retrato de Fr. Antonio de Villacastin el obrero, y detras el suyo. Del medio de la bóveda pende una grande araña de cristal de roca, que pesaba treinta y cinco arrobas; pero habiéndola extraido los franceses como todo lo demas de esta casa, ha vuelto bastante falta de sus adornos y colgantes: sin embargo aun es maguífica, y puede contener veinte y ocho luces; fue hecha en Milan, y la mandó colocar en este puesto el señor don Carlos II la primera vez que vino á este monasterio.

A espaldas de la silla prioral se hace un tránsito dentro del macizo de la pared con tres ventanas grandes que miran al patio de los Reyes. Frente á la del medio se forma una capilla cuadrada, en que está colocado un altar con un crucifijo de mármol blanco escogido del tamaño que tenia el Salvador, segun el retra-

to de la sábana santa que se conserva en Saboya. La cruz es de mármol negro de carrara embutida en otra de madera para mayor seguridad: por bajo de donde sientan los pies se lee esta inscripción: *Benveneratus Zelinus, Civis Florentinus faciebat 1562*: fue regalo que el gran duque de Florencia hizo al Rey fundador. En el mismo tránsito hay las pinturas siguientes sobre tabla: en el tostero de mediodía una en forma de oratorio portátil, en que se expresa la Adoracion de los Santos Reyes al Niño Dios con figuras pequeñas, labrada por *Lucas de Olanda*; y encima los Desposorios de la Virgen y san José, de manera gótica antigua. En el otro tostero hay una como de cinco pies en cuadro, en cuyo centro está Jesucristo en un círculo lleno de resplandores, y por el contorno siete compartimientos, en que se expresan los vicios capitales con figuras muy pequeñas: hacia los ángulos hay cuatro circulitos con los Novísimos ó Postimerías del hombre, de *Gerónimo Bosco*. Sobre la anterior hay otra tabla de vara de ancho y poco mas de alto, en que se representa el infierno y una infinidad de

figuritas, que son llevadas á él por los diablos, del mismo *Bosco*, ó mas bien de *Pedro Brúgel*. *lib. oblat. social. y estocial. etc.*

La librería del coro es una de las cosas mas preciosas que hay en esta casa. Todos los libros son de una misma traza y forma; y tan grandes, que abiertos tienen dos varas de ancho por mas de cinco cuartas de alto cada uno. Las hojas son enteras de un pergamino igualmente blanco por ambos lados, y la letra tan limpia y uniforme que no puede hacerse mas. Cada plana de las que tienen canto tiebe cuatro líneas ó renglones, y las que no le tienen diez. Las primeras de los oficios de las festividades principales estan adornadas con bellísimas iluminaciones y viñetas, labradas muchas de ellas por *Fr. Andres de Leon*, otras por su discípulo *Fr. Julian de la Fuente Elsalz*, y algunas por otros maestros en esta suerte de pintura. El número de cuerpos es de doscientos diez y ocho, todos de unas mismas pieles, letra, marca y encuadernacion, excepto uno que se ha hecho muy posteriormente, el cual no llega con mucho al mérito de aquellos. Las cubiertas son de unas



fuertes tablas forradas en baqueta, y encima por cada lado cinco bullones con buenas labores y lazos todo de bronce dorado; de cuya materia son tambien las manuzuelas y dos ruedas sobre que se mueve cada uno. De estas guarniciones estan ahora algunos bastante faltos, pues quitaron varias los ingleses y franceses, creyendo acaso que fuesen de oro ó plata sobredorada. Sin estos libros (para decirlo de una vez) hay otros once de la misma clase, aunque algo menores, los cuales se guardan á la entrada del templo donde dijimos que se cantaba la misa de Alba. Otros tres semejantes y mas apreciables contienen las cuatro pasiones que se cantan la Semana Santa, repetidas en cada uno con diversos cantos: al principio de cada una hay una historia alusiva de iluminacion, tenidas todas doce por de lo bueno de Fr. Julian; pero lo mejor y principal, que en este género hicieron los mismos Fr. Julian y Fr. Andres, y otro maestro llamado Salazar se halla en un capitulario, que sirve para las fiestas principales. Los estantes y cajoneria de los libros del coro estan labrados en piezas maderas

con una forma y disposicion la mas sencilla y apropiada. Sobre unos cañes se hace una gran mesa, en que se elevan unas pilastras cuadradas con sus basas y capiteles; y encima el arquitrabe, friso y cornisa, dejando delante un buen asiento. Entre cada dos hay comunmente cinco cajas de poco mas ancho y elevacion que el grueso y alto de los libros, y en ellas se colocan estos con el corte de las hojas de frente, teniendo encima sus titulos para que pueda hallarse facilmente el que se busca. Una gran parte de esta cajoneria se ve arrimada á las paredes de los ante-coros que ya hemos referido; pero la mayor esta en una pieza que llamamos trascoro, la cual se halla entrando por cualquiera de los dos tránsitos que hay desde los testeros del ante-coro de la parte del convento y caminando hacia poniente. El largo de esta sala es de setenta y siete pies, por veinte y cinco de ancho con una buena bóveda en tres compartimientos, por medio de dos arcos sobre pilastrones resaltados de las paredes. A la parte de poniente tiene una gran ventana con antepe-

cho de hierro que mira al patio de los Reyes. Por los demas espacios encima de la cajonería hay los cuadros siguientes: en un testero un Crucifijo con la Virgen y san Juan á los lados en figuras del tamaño natural sobre fondo encarnado; copiado por Juan Fernandez Navarrete. Un san Gerónimo hiriéndose el pecho con un guijarro; de Sebastian de Herrera; una Resurrección del Señor; una copia de la Adoración de los Reyes; de Ticiano; otra del entierro de Cristo; de idem; y otra del lavatorio, de Tintoretto. Sobre la ventana hay un san Pedro en oración; y de frente en el medio-punto una copia de Ticiano; en que se representa la Virgen de cuerpo entero sentada con el Niño en brazos. Por bajo del anterior hay tres tablas que se reconocen haber estado unidas; sirviendo las menores de portezuelas de la mayor: en una de aquellas se figura el paraíso terrenal con nuestros primeros padres, de donde por último son echados por un ángel con espada en mano. En la grande se representa la vanidad de esta vida bajo el símbolo de una fresa; ó madroño: vése aquí una infinitad de hombres, que

se van trasformando en horribles bestias y fieras; en significacion de sus malos afectos y vicios; convirtiéndose por la soberbia, leones; por la venganza, tigres; por la lujuria, puereos; por la tirania, peces; por la vanagloria, pabones; por la sagacidad, raposas; por la gula, lobos; por la insensibilidad y malicia, asnos; con otras miles trasformaciones que introduce su autor Gerónimo Bosco. En la otra tabla ó portezuela está el fin y paradero de vida semejante, esto es, el infierno; allí donde se ven tormentos muy extraños y monstruos espantosos envueltos todos en oscuridad y fuego. Junto á las tablas anteriores hay otra con una pintura de manera gótica antigua, en que se expresa la Presentacion de nuestra Señora en el templo. Este cuadro se abraza con el cuadro anterior.

#### PANTEON.

Llamamos panteon al entierro ó sepulcro de los católicos Reyes de España, y tiene su situación debajo del altar mayor de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de su bóveda. La entrada es por una puerta de ricas made-

ras que se halla en el tránsito ó espacio que se hace desde el templo á la sacristía; y es la inmediata á la escalera por donde subimos á los antecoros. Otra en medio punto con cincuenta y nueve gradas; las veinte y cinco primeras de piedra berroqueña, y las treinta y cuatro restantes de mármol pardo, guía hasta la dicha bóveda.

Abiertas, pues las puertas, se bajan inmediatamente doce gradas ó escalones hasta un descanso ó mesa que tiene una ventana á oriente. Aquí á mano derecha hay un retrato del P. Fr. Nicolas de Madrid, monge de esta casa, el cual se hizo acreedor á este honor por haber facilitado los graves inconvenientes que ocurrieron en la construccion de esta obra: y volviendo sobre la izquierda se bajan otras trece gradas, que rematan en otro descanso bien solado de mármol, donde se halla la portada que da principio á la escalera principal del panteon.

Compónese esta portada de dos cuerpos ejecutados en mármol de san Pablo de Toledo y bronce dorado á fuego con arquitectura de orden compuesto en la al-

tura de diez y seis pies y medio por mas de seis de ancho, que es todo el claro de un arco en que está colocada. Sobre dos zócalos distantes cinco pies el uno del otro, se elevan por siete pies dos medias-cañas, no enteras, sino que cogiendo en medio las jambas y dintel de la puerta muestran solo un tercio fingiendo lo demas, embebido en el ángulo que forman las jambas con las traspilastras y muro; todo lo cual está unido y labrado en una misma pieza de mármol. Las basas y capiteles de las columnas y pilastras son de bronce dorado, como tambien los modillones en que vuela la cornisa y los demas adornos de este cuerpo. Sobre aquella hay una lápida de mármol negro de Italia de cuatro pies de ancho por tres de alto, en la que se lee esta inscripcion con letras de bronce dorado:



D. O. M.

*Locus sacer mortalitatis exuviis  
Catholicorum Regum  
à restauratore vite cujus Ara max.  
Austriaca adhuc pietate subjacent  
optatam diem expectantium,  
quam posthumam sedem sibi, et suis  
Carolus Cesarum Max. in votis habuit:  
Philippus II. Regum prudentiss. elegit:  
Philippus III. verè pius inchoavit:  
Philippus IV.  
Clementia, constantia, religione magnus  
auxit, ornavit, absolvit.  
Anno Dom. M.DC.LIV.*

Acompañan á esta lápida dos bichas de bronce puestas en el friso de dos machoncillos de jaspe que forman el segundo cuerpo, cuya cornisa se ve adornada de filetes y dentellones de mármol, interpuestos otros de bronce dorado, y en el frontispicio abierto con adornos de bronce. En medio de este hay un escudo de armas de España trabajado en bronce, de que es tambien el toison y la corona; pero

los cuarteles son de piedras preciosas y metales escogidos según el color correspondiente. Sobre el frontispicio estan colocadas á uno y otro lado dos figuras de bronce hechas en Italia: la de la derecha representa la naturaleza humana como desmayada; en cuya significacion se le cae de la cabeza una corona, corta las flores de una cornucopia con una segur que tiene en la derecha, y salido el cetro de su izquierda, presenta con ella una tarjeta en que se lee: *Natura occidit*. La otra figura es la esperanza como lo expresa esta letra en su derecha: *Exaltat spes*, y un flanero del mismo bronce en la izquierda.

Esta portada deja un claro de cuatro pies de ancho por siete y medio de alto, en que hay una reja de bronce de bellísima forma partida en dos mitades, la cual ofrece entrada para la escalera principal del panteon. Exiéndese esta sesenta y cuatro pies en largo con los treinta y cuatro escalones de mármol que dijimos, haciéndose entre ellos tres descansos, vestido todo de jaspes y mármoles de gran pulimento, y tan unidos entre sí, que

apenas se conocen las junturas sino por la diversidad de colores. Su ancho es de seis pies, y el alto tres y medio contando la vuelta del cañon, que tiene algo mas del medio punto. Los costados empiezan por unos antepechos de trece pies y medio de alto labrados en jaspe con molduras y embutidos de mármol, y una faja de medio pie de ancho, que corre en la parte superior por toda la escalera: sobre este se elevan en correspondencia de los embutidos unos tableros ó entrepaños de jaspe de dos pies de ancho por cinco y medio de alto ceñidos con sus grandes fajas moldeadas, rematando con una imposta que lo ciñe todo. De esta faja salen unos cinchos de mármol con embutidos de jaspe en los intermedios; lo cual arquea todo el cañon á iguales distancias, en correspondencia de las fajas y entrepaños de abajo: de esta manera está adornada la escalera por todos los espacios donde hay gradas.

Bajando trece desde la portada, se halla un descanso ó mesa en una especie de capilleta formada de cuatro pilastras de mármol con embutidos de jaspe y una bella

cupulita, de cuya clave pende una araña de bronce dorado con seis candeleros. A los lados hay dos puertas labradas en ricas maderas para solo adorno, y sobre ellas se corresponden dos formas con círculos y triángulos bien labrados en mármoles y jaspes. Desde aqui bajan otras trece gradas hasta el segundo descanso, el cual es todo semejante al anterior; pero en ángulos desiguales por el contravíaje que hace la escalera torciendo algun tanto sobre la derecha. En la clave de su cúpula hay tambien un florón de bronce con una araña semejante á la primera; y á los lados otras dos puertas de las mismas ricas maderas que las de arriba. Estas dan entrada: la de la derecha á la sacristía del panteon, y la de la izquierda al panteon llamado de los infantes, de que se hablará despues. Luego bajan otros siete escalones, y se halla el último descanso, donde está la puerta inmediata al panteon. En este espacio hay tambien cuatro pilastras; pero con la diferencia, que las dos primeras son de jaspe con una forma encima donde remata la escalera, y las otras dos de bronce dorado,

sobre que carga el dintel de otra reja de bronce de la misma materia, forma y grandeza que la de arriba; excepto los pedestales, que en esta son embutidos de mármol. Lo demás de la mesa, que es de cinco por seis pies de extensión, está vestido de piedras de diferentes colores, formando en lo alto un cielo raso de las mismas materias y con igual pulimento que toda la escalera. Bajando pues una grada se pisa ya en el panteon.

Este es una pieza circular y ochavada de treinta y seis pies de diámetro por treinta y ocho de alto, pues no pudo dársele mayor altura por impedirlo la capilla mayor. La materia son jaspes y mármoles de gran pulimento; estos de san Pablo de Toledo y aquellos de Tortosa, llenos de adornos de bronce dorado con arquitectura de orden compuesto, guardando en todas sus partes la mayor uniformidad y simetría. El pavimento está solado en forma de círculo, cuyas líneas le hacen parecer como una estrella con un florón en el centro, labrado todo en piedras blancas y pardas con otras de diferentes colores.

Lo que primero sale de la planta es un pedestal de dos pies de alto, con dos fajas de mármol de medio pie de ancho, puestas una en la parte inferior y otra en la superior; en el intermedio hay unos embutidos de jaspe de varios colores, que van haciendo recuadros por toda la circunferencia con hojas de laurel de medio-relieve imitadas en bronce. Sobre este pedestal se elevan diez y seis pilastras de jaspes de diversos colores de quince pies y medio de alto por uno y tres cuartos de ancho con basas y capiteles de bronce y traspilastras de mármol, todas puestas de dos en dos, dejando á uno y otro lado los espacios de los ochavos. En sus intermedios hay recuadros del ancho de un pie ceñidos con una moldura de bronce, y á la mitad de la altura estan colocados como en el aire ocho figuras de ángeles de tres pies de alto cada uno, labrados en bronce con un candelero de la misma materia en las manos: son obras de Juan Antonio Ceroni Milanés, el cual vino con este objeto á servir al señor don Felipe IV. Sobre las pilastras sienta el arquitrabe, y luego el friso adornado de folia-



jes de bronce dorado , rematando á los veinte y dos pies de altura con una cornisa que vuela sobre modillones tambien de bronce. Luego se eleva por diez y seis pies una media-naranja ó cúpula que empieza por ocho lunetas de seis pies de alto por todo el ancho de los ochavos de abajo , y cuyos arcos estan labrados en jaspe , y los intermedios ó huecos en mármol negro de Vizcaya con molduras de bronce que van ciñendo la vuelta. Los dos de la parte de oriente tienen ventanas por donde entra luz á esta pieza aunque escasamente : al lado opuesto hay otra que da al panteon de los infantes ; y entre esta y aquellas , otra á donde puede venir desde la habitacion Real que está á espaldas de la capilla mayor. Los capialzados estan adornados de follajes de bronce ; y de los intermedios salen á plomo de las diez y seis pilastras otros tantos cinchos ó fajas resaltadas labradas en jaspe con los intermedios de mármol llenos de follajes de bronce dorado , subiendo todo piramidalmente hasta llegar á un anillo de jaspe de diez y ocho pies de circunferencia. En su centro hay un bellissimo florón

de bronce dorado , de donde pende una grandiosa araña tambien de bronce de siete pies y medio de alto por tres y medio de diámetro con figura ochavada , en correspondencia de las divisiones del panteon. En la parte inferior tiene este candelero una asa formada de cuatro serpientes enroscadas , y luego mas arriba en unas cartelas los cuatro Evangelistas de medio relieve. Despues siguen veinte y cuatro cornucopias colocadas en tres órdenes por toda la circunferencia , á saber : ocho sostenidas de otros tantos niños alados sentados al labio de la bacia : otras ocho en medio contenidas por ocho ángeles arrodillados sobre las volutas de unas cartelas que sirven de cadenas ; y las restantes sobre las cabezas de unas bichas puestas en pabellon con ocho águilas detras. Luego sigue una corona Real con un mundo y cruz encima , rematando todo con unas figuras abrazadas , que forman el asa de donde está pendiente. Hay tambien en ella muchas cabezas , trofeos militares y colgantes que hermosean esta obra que executó en Génova Virgilio Fangli ; el qual , habiendo venido para componerla y ar-

LIBRERIA REAL

marla, pasó á Toledo á hacer el trono de nuestra Señora del Sagrario de aquella Catedral.

Los ochavos tienen á quince pies y medio de alto por ocho de ancho. En uno está la puerta, la cual tiene tambien por esta parte jambas y dintel de mármol con molduras de bronce, y á los lados unos follajes del mismo metal, y dos pilas de agua bendita en jaspe sanguíneo. En el de frente hay colocado un precioso altar y retablo. La mesa de aquel sirve de pedestal ó zocalo á dos columnas istriadas de jaspe de Génova con color verde y mezcla blanca de once pies y medio de alto por dos y tres cuartos de diámetro, contando las bases de bronce dorado, y los capiteles llenos de hojas de laurel en la misma materia. Detras tienen sus pilastras de mármol con embutidos de jaspe y adornos de bronce, y sobre los capiteles sienta el arquitrabe, friso y cornisa del mismo mármol con junquillos, follajes y modillones de bronce, rematando con un frontispicio abierto que tiene en medio una tarjeta de bronce con este título: *Resurrectio nostra*. En el intercolumnio se hace

un espacio de casi doce pies de alto por cinco y medio de ancho con dos pilastras y un arco adornado de bronce; dentro del cual se forma una caja cuadrada toda de pórfido, en que está colocado un Crucifijo de cinco pies de alto labrado en bronce, y la cruz en mármol negro de Vizcaya, con la particularidad de tener cuatro clavos, y el título de la cruz escrito en hebreo, griego y latin, como se puso en la que murió Jesucristo. Hizose esta estatua en Roma de orden del señor don Felipe IV, por Pedro Taca de Carrara, y fue colocada en este puesto por don Diego Velazquez. La peana del altar es tambien de mármol con una moldura de bronce de medio pie de ancho, que la ata toda por el bocel. Aquel está embebido en el hueco del ochavo sin cortar la consecucion de la obra. Su alto es de tres pies y tres cuartos por ocho de ancho todo en mármol negro de Vizcaya, como tambien una grada que hay encima, vestido uno y otro con follajes de vario dibujo, y un bajo-relieve del entierro de Cristo en medio del frontal todo de bronce dorado, y ejecutado por Fr. Eugenio de la Cruz y

BIBLIOTECA NACIONAL

Fr. Juan de la Concepcion, religiosos legos de esta casa. En un sepulcro que hay cerrado delante de la ara se guardan las reliquias siguientes: *del lignum Crucis*: del velo de nuestra Señora: de san Pedro y san Pablo: de santo Tomas Apóstol: de san Bartolomé, de san Mateo, de Santiago, de san Felipe, de san Esteban, de san Lorenzo, de san Gerónimo, de san Gregorio Papa, de santa Inés y de santa Lucia; las cuales colocadas en una caja de bronce dorado puso en este puesto el señor don Alonso de Guzman, Patriarca de las Indias, cuando consagró este panteon, que fue el dia quince de Marzo de mil seiscientos cincuenta y cuatro (1).

(1) Es de notar que habiendo sido una de las principales causas que movieron á Felipe II á edificar este monasterio el erigir un sepulcro para depositar los huesos de sus augustos progenitores, y que sirviese tambien para los de su Real Persona y demas señores Reyes sus sucesores, se descuidase tanto en esta parte, pudiéndose haber construido en un principio otro mas capaz, y sin tener que vencer las muchas dificultades que hubo que superar en este: mucho mas, que en el año de 1574 hizo trasladar á esta casa los cuerpos Reales de su Padre el Emperador desde san

A los lados de este retablo estan los otros seis ochavos, tres de cada parte, todos iguales y semejantes. En cada uno se forman cuatro nichos de mármol negro de

Gerónimo de Yuste, y el de su Madre la Emperatriz desde Granada con otros de la casa de Austria que estaban depositados en diferentes ciudades de España.

Sea cual fuese la causa de esto, lo cierto es que solo se hizo una bóveda de piedra berroqueña debajo del altar mayor; pero sin ninguna luz, y con unas escaleras en caracol todo muy estrecho y menos digno de tan augustas cenizas. Ni dejaron entonces de advertir este defecto, pues se dice por muy cierto que haciéndole un dia este reparo al fundador, respondió. "Que el habia hecho habitacion para Dios: que su hijo, si quisiese, la haria para sus huesos y los de sus padres." Asi sucedió en efecto, pues el señor don Felipe III despues de haber cumplido con las obligaciones que le habia dejado, se determinó á perfeccionar la obra del panteon de materia mas preciosa en el mismo sitio que habia elegido su padre, dándole mas capacidad y grandeza. Vinieron para esto artifices de diversas partes y vistas diferentes trazas se eligió la de don Juan Bautista Cresciencio, natural de Roma, y de Pedro Lizargarati, vizcaino. Dióse principio á la obra el año de 1617, y en pocos hubieran visto el Rey cumplidos sus deseos á no haber acaecido su temprana muerte.

Sucedió en la corona de estos reinos el señor



Vizcaya, puestos uno sobre otro en forma de plúteos con molduras de bronce y dos cartelas del mismo metal á los lados. Sobre la puerta queda un espacio en que hay otros dos nichos; y en todos veinte y

don Felipe IV, quien desde luego se resolvió á concluir la; pero retardaron sus progresos el darle luz y entrada, y un manantial que rompiendo por entre las junturas de las paredes lo aguaba y maltrataba todo sin poder atinar en muchos años con su primer origen. Para vencer estas dificultades habo diversos pareceres de gran dificultad y excesivo coste en su ejecucion, hasta que el P. Fr. Nicolas de Madrid, monge y Vicario á la sazón en este Real Monasterio, halló medio de facilitar todo. Encontró el manantial y le dirigió al conducto general: dió luz aunque escasamente abriendo una ventana grande en la pared del testero del templo; y abrió una espaciosa escalera. Visto por el Rey el claro juicio de este monge le hizo superintendente de toda la obra, nombrándole despues prior del Monasterio; y en nueve años que corrió por su cuenta llegó al estado y término en que hoy la vemos. Asistieron tambien á la ejecucion Bartolomé Zumbigo, vecino de Toledo; y en lo perteneciente á bronce Fr. Marcos de Perpiñan, lego de esta casa con otro compañero suyo, todos bajo la direcion de Alonso Carbónel, maestro mayor de obras Reales. *Histor. de la orden de S. Gerón. 4.ª part. lib. 2.ª cap. 24 § 25.*

seis estan colocadas otras tantas urnas sepulcrales todas de una misma medida, materia y forma. El largo de cada una es de siete pies, y el alto tres con poco menos ancho, labradas en mármol pardo escogido y bronce dorado á fuego.

Susténtase cada una sobre cuatro fuertes garras de león bien unidas en bronce, dando luego principio por un bocelón de mármol con follajes de metal que adornan los lados y cantoneras. Mas arriba hay un junquillo del mismo bronce, y despues una media caña que ciñe toda la caja. La losa forma un cuarto bocel con dos fajas encima por toda la circunferencia, á las cuales siguen veinte y una esfrículas de bronce y gallones de mármol que bajan en declive de otro bocelillo con que remata toda la urna. En el frente tienen una gran tarjeta de bronce, en que con letras negras relevadas se ponen los nombres del Rey ó Reina, cuyos cuerpos encierran. Estos hasta hoy son los siguientes:

## AL LADO DEL EVANGELIO.

El del Emperador Carlos V, hijo del Rey don Felipe I y de la Reina doña Juana, hija de los Reyes católicos don Fernando y doña Isabel: nació en Gante, ciudad de Flandes, a 24 de Febrero de 1500, y murió a 21 de Setiembre de 1558 en el monasterio de san Gerónimo de Yuste, donde vivió un año y casi ocho meses, despues de haber reinado cuarenta y un años. Su cuerpo fue trasladado á esta casa en 4 de Febrero de 1574.

El del señor don Felipe II, fundador de este monasterio, hijo primogénito del Emperador Carlos V y de la Emperatriz doña Isabel: nació en Valladolid á 21 de Mayo de 1527, y murió en esta Real casa á 13 de Setiembre de 1598, habiendo reinado cuarenta años. Su cuerpo fue depositado con los de sus padres en el lugar que por entonces habia él mismo señalado.

El del señor don Felipe III, hijo quinto del Rey don Felipe II, y de la Reina doña Ana, su cuarta muger: nació en Ma-

dríd á 14 de Abril de 1578, y murió en la misma Corte á 31 de Marzo de 1621 habiendo reinado veinte y dos años. Su cuerpo fue trasladado á este monasterio en 3 de Abril del mismo año.

El del señor don Felipe IV, hijo primogénito del Rey don Felipe III, y de la Reina doña Margarita de Austria: nació en Valladolid á 8 de Abril de 1605, y murió en Madrid á 17 de Setiembre de 1665, habiendo reinado cuarenta y cuatro años, cinco meses y diez y siete dias. Su cuerpo fue trasladado á esta casa en 20 del mismo mes y año.

El del señor don Carlos II, hijo del Rey don Felipe IV, y de la Reina doña Maria Ana de Austria, su segunda muger: nació en Madrid á 6 de Noviembre de 1661. Fue proclamado Rey á los cuatro años no cumplidos de su edad; y murió en la misma Corte á primero de Noviembre de 1700. Su cuerpo se trasladó á este monasterio el 6 del mismo mes y año.

El del señor don Luis I, hijo del señor don Felipe V y de la Reina doña Maria Luisa Gabriela de Saboya: nació en Madrid á 25 de Agosto de 1707. Entró